

Una santa guerrera

"Juana de Arco, el misterio de la luz".

Teatro de la Universidad Católica.

Autora: Coca Duarte. Director: Horacio Videla. Actores: Blanca Lewin, Tito Bustamante, Eduardo Barril, Ramón Llao, Sergio Piña, Carla Lobo, Alberto Zeiss, Roxana Noranjo, Gabriel Sepúlveda, Julio Milostich, Catalina Martín. Director de escena: Claudio Viedma. Escenografía: Ramón López. Alejandro Rodgazy. Artista audiovisual: Felipe Zavala. Iluminación: Ramón López. 1 hora y 40 minutos.

A partir de la canonización en 1920 de la Doncella de Orleans -500 años después de su muerte en la hoguera- su historia adquirió nueva fascinación para dramaturgos, cineastas, músicos y novelistas. Muchos han reparado en la increíble tardanza del Vaticano en reconocer su santidad y sus milagros. Tal vez la Iglesia no quería dar fe de su mala conciencia. Fue la Inquisición, una de sus instituciones tenebrosas, la que se puso al servicio de los ingleses y decretó la eliminación de la heroína de la guerra de cien años que terminó con la coronación de Carlos VII; un pusilánime Delfín que ya había perdido las esperanzas de ser Rey de Francia.

Las versiones sobre la santa son muy diferentes en teatro y cine. Para Bernard Shaw, Juana representó el repetido destino de los seres extraordinarios condenados a ser rechazados por sus contemporáneos. En cambio para Sherwood Andersen fue una figura épica que por voluntad celestial debía morir en la hoguera tal como Cristo en la cruz. Para el cineasta Dreyer fue apenas una imagen estética; una fábula para realizar una película renovadora que ya figura en la historia del cine.

La Doncella ha sido banalizada hasta el punto que algunos suponen que nunca existió. No es así. Existen las actas de la Inquisición y en el siglo XV ya que la historia de los reyes de Francia contaba con buenos registros.

La autora de esta obra, Coca Duarte, se enfrenta a Juana de Arco sin ánimo de historiadora. Quiere que los espectadores miren a la muchacha guerrera más con el corazón que con la cabeza. Construye sus escenas con un lenguaje poético, algo dis-

curso, que está dirigido a celebrar el prodigio y santidad de una campesina que escuchó la voz de Santa Catalina y del arcángel Gabriel y logró dirigir a los desmoralizados guerreros del Delfín de Francia para restituir la independencia al país cuyo futuro rey no era un símbolo alentador.

Así la obra es un auto sacramental que, naturalmente, no posee los sortilegios de Lope de Vega o Lope de Rueda los más gloriosos representantes del género en el siglo de oro español.

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica adhiere con este "misterio de la luz" al Jubileo vaticano. Sus esfuerzos por sacarle partido al texto y ofrecer un espectáculo bello y digno son encomiables. El director de la obra, Horacio Videla, debió trabajar con escenas muy convencionales y epidérmicas. Primero con la campesina

a la que asusta hasta la sangre de los cordones y luego con la adolescente de diecinueve años que se presenta en la corte del Delfín a imponer sus servicios militares. Los personajes son esquemáticos, casi ninguno presenta alguna complejidad. Están ahí como unas maquetas que tienen que cumplir con su parte y no desentonar. Los envuelve un adecuado cuadro escénico, buena iluminación, regular vestuario, una bella proyección de imágenes de videos, una perspectiva que acerca a los espectadores a la iluminada heroína hasta conmovernos a ratos.

Desgraciadamente las posibilidades dramáticas de la protagonista, Blanca Lewin, son limitadas en cuanto a poseerle de una Juana de Arco temeraria y resuelta. Es bella pero fría, monótona y poco sugerente aunque termina por asumir su rol y en las últimas escenas está a la altura de una muchacha que oscila entre sus miedos, su condición femenina y el cumplimiento de su obstinado destino.

Los protagonistas masculinos están mejor resueltos, especialmente el Delfín de Ramón Llao, insignificante, mediocre, abúlico, o el obispo Couchón de Eduardo Barril que empieza como un interrogador estereotipado hasta transformarse en un demonio de la Inquisición o Tito Bustamante que sirve como relator de la historia y une bien los cabos sueltos. Asimismo los diversos roles interpretados por Sergio Piña están entre los buenos momentos de la obra.

El director Horacio Videla cuida la estética de la representación y aunque al parecer dispuso de medios modestos le saca un buen partido a todos los elementos de su puesta en escena. Tal vez la pieza no daba para más pero está bien servida. ●

LUIS ALBERTO MANSILLA



AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una santa guerrera [artículo] Luis Alberto Mansilla. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile